



Hacemos llegar a ustedes un afectuoso saludo en el Día del Profesor y lo hacemos extensivo a los Asistentes de la Educación.

La labor de educar contiene una responsabilidad social, pero además cristiana y evangelizadora. Ustedes más que nadie aman lo que hacen, porque a pesar de todo están ahí guiando, formando, apoyando, corrigiendo, escuchando, enseñando.

Queremos compartir este extracto del Poema Oración de la Maestra de Gabriela Mistral, que grafica nuestro sentir: “... ¡Amigo, acompáñame! ¡Sostenme! Muchas veces no tendré sino a Ti a mi lado. Cuando mi doctrina sea más casta y más quemante mi verdad, me quedaré sin los mundanos; pero Tú me oprimirás entonces contra tu corazón, el que supo harto de soledad y desamparo. Yo no buscaré sino en tu mirada la dulzura de las aprobaciones.

Dame sencillez y dame profundidad; líbrame de ser complicada o banal en mi lección cotidiana.

Dame el levantar los ojos de mi pecho con heridas, al entrar cada mañana a mi escuela. Que no lleve a mi mesa de trabajo mis pequeños afanes materiales, mis mezquinos dolores de cada hora.

Aligérame la mano en el castigo y suavízamela más en la caricia. ¡Reprenda con dolor, para saber que he corregido amando!

Haz que haga de espíritu mi escuela de ladrillos. Le envuelva la llamada de mi entusiasmo su atrio pobre, su sala desnuda. Mi corazón le sea más columna y mi buena voluntad más horas que las columnas y el oro de las escuelas ricas.

Y, por fin, recuérdame desde la palidez del lienzo de Velázquez, que enseñar y amar intensamente sobre la Tierra es llegar al último día con el lanzazo de Longinos en el costado ardiente de amor.”

Dios bendiga la labor que cada uno de ustedes realiza en sus respectivos liceos y a sus familias.